

La escuela de Salamanca y su importancia intelectual en la provincia de Venezuela (XVI-XVIII)

El problema: la España imperial, absolutista, estatista, intervencionista, mercantilista y proteccionista.

La solución: el liberalismo, el libre mercado y libre Comercio.

Recordar la escuela de salamanca es pasar por el corazón imaginariamente su grandeza intelectual en defensa de los derechos individuales ante la gigantesca maquinaria estatista y absolutista, de aquellos siglos. Qué Vigencia.

Ramón Rivas Aguilar

La Iglesia Católica que tuvo el monopolio material y espiritual, por más de un milenio, entró en crisis con la génesis y expansión del capitalismo. Así, Dios, el centro espiritual del mundo medieval, fue

reemplazado por la imagen del hombre en la era moderna. De igual modo, el descubrimiento de América, el humanismo, el renacimiento, el protestantismo, abrieron nuevos horizontes que afectaron el origen y destino de la iglesia católica. Por tanto, nuevos temas que la iglesia romana tuvo que abordar con olfato histórico, planteándose teólogos y juristas renovar política, jurídica y teológicamente el pensamiento cristiano para estar en sintonía con los tiempos. Una Iglesia renovada en conexión con un mundo complejo, abierto y diverso. La escolástica al son de los cambios provocados por la dinámica del comercio, del dinero de la usura, de la tasa de interés, de la banca. El capitalismo cambió la vida material e intelectual de una Europa arropada entre el resplandor celestial y telúrico. Ya nada era estable. El libre mercado dio origen al nacimiento de ciudades que echó al traste con todo lo que no quería perecer: Tierra, nobleza y épica. El mundo nunca fue igual desde que brotó espontáneamente el capitalismo. Éste,

cambió dos mil años de tradición telúrica, épica y celestial. Ya nada era eterno e inmutable para quienes creían que el poder provenía del mundo divino. En ese ámbito histórico, es decir, entre el siglo XVI y XVII nació la Escuela de Salamanca. Teólogos y juristas (Francisco Vitoria, Francisco Suárez, Luís Molina, Martín Azpilcueta etc.) abordaron con sabiduría los problemas más complejos de la economía, de la política, del derecho, de la ética y de la teología generados por la dinámica del mercado. Lo que significó el desarrollo de una visión teológica, jurídica y moral que modificó las viejas creencias católicas sobre el hombre y su vínculo con el universo. En efecto, la Iglesia que se embriagó con el resplandor divino, tuvo que mirar hacia abajo y comenzar a lidiar con los problemas del hombre y su relación vital con el proceso de modernización que estaba propiciando el capitalismo. En ese proceso histórico, esa institución sufrió una ruptura histórica con el nacimiento del protestantismo que

provocó cambios con consecuencias previstas e imprevistas sobre el destino espiritual de la teología en la civilización occidental. De allí, que La escuela de Salamanca, la más audaz de los movimientos teológicos del mundo cristiano, produjo una reflexión liberal importante para encauzar a la España imperial y a la Iglesia hacia un horizonte de progreso material y espiritual generado por la modernidad. Esa escuela, para muchos economistas liberales, la consideran pionera y fundadora del pensamiento económico y político de la escuela de Escocia (1776) y de la escuela austríaca (1871). Es decir, la escuela de Salmantina, origen del pensamiento político y económico del liberalismo europeo. Ellos, sus representantes más conspicuos, adoptaron como postulados políticos y económicos liberales un gobierno limitado, los derechos naturales del hombre, el libre mercado, el libre comercio. Por tanto, su estudio en estos tiempos de complejidad e incertidumbre son fundamentales para descubrir en el espíritu de

Hispanoamérica un pensamiento liberal, proveniente del enfoque teológico y jurídico Salmantino. Desde esa mirada, Venezuela que tiene una vocación cristiana y teológica, debe explorar para develar en el curso de su proceso histórico los más bellos principios salmantinos. Un reto y un desafío para quienes estamos identificados con el liberalismo; liberalismo anclado en lo más profundo del corazón de los venezolanos. Esos teólogos y juristas, herederos de la Escuela de Salamanca, impregnaron con espíritu abierto y renovador el proceso político venezolano y su proyección hacia un futuro republicano, liberal, civilista, federalista, de libre mercado y de libre comercio. Hoy, en Venezuela, tierra de gracia, el problema, el Estado; la solución, el libre mercado. Por tanto, La Escuela de Salamanca (1500-1600), la ruta liberal que nos permitirá iluminar un horizonte esperanzador que trascenderá para siempre la nefasta y perversa cultura del subsidio imperial y de la cultura del subsidio rentista. En efecto,

después de cinco siglos y dos décadas, no hemos aprendido la lección histórica: el estatismo imperial (xvi-xviii) y el estatismo rentista (1920-2019), dos fuerzas históricas que impidieron la conformación de una auténtica sociedad liberal a lo largo del tiempo. La cultura del subsidio y el estado rentista en total ruina. Por lo que estamos viviendo un momento político excepcional en nuestra historia para que los venezolanos asuman su destino vital con el firme propósito de echar los cimientos de una sociedad libre sin las muletilas del intervencionismo estatal. Nos acompaña en esta hermosísima faena intelectual el espíritu liberal de la Escuela de Salamanca. No hay evasión posible.

